



INSPIRACIÓN
Y PRETEXTO II

NUEVOS ESTUDIOS
SOBRE CERVANTES,
SU OBRA Y SU RECEPCIÓN

BIBLIOTECA ÁUREA HISPÁNICA

Santiago Alfonso López Navia



Dirección de Ignacio Arellano
(Universidad de Navarra, Pamplona)

con la colaboración de Christoph Strosetzki
(Westfälische Wilhelms-Universität, Münster)

y Marc Vitse
(Université de Toulouse Le Mirail/Toulouse II)

Consejo asesor:

Patrizia Botta
Università La Sapienza, Roma

José María Díez Borque
Universidad Complutense, Madrid

Ruth Fine
The Hebrew University of Jerusalem

Edward Friedman
Vanderbilt University, Nashville

Aurelio González
El Colegio de México

Joan Oleza
Universidad de Valencia

Felipe Pedraza
Universidad de Castilla-La Mancha, Ciudad Real

Antonio Sánchez Jiménez

Université de Neuchâtel
Juan Luis Suárez
The University of Western Ontario, London
Edwin Williamson
University of Oxford

Biblioteca Áurea Hispánica, 145

INSPIRACIÓN Y PRETEXTO II

*Nuevos estudios sobre Cervantes,
su obra y su recepción*

SANTIAGO ALFONSO LÓPEZ NAVIA



La edición de este libro ha contado con el apoyo económico de la Universidad Internacional SEK (Quito), la Universidad Internacional de La Rioja y Trinity College Group of Spain.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

(www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47)

Reservados todos los derechos

© Iberoamericana, 2021

Amor de Dios, 1 - E-28014 Madrid

Tel.: +34 91 429 35 22 - Fax: +34 91 429 53 97

© Vervuert, 2021

Elisabethenstr. 3-9 - D-60594 Frankfurt am Main

Tel.: +49 69 597 46 17 - Fax: +49 69 597 87 43

info@iberoamericanalibros.com

www.iberoamericana-vervuert.es

ISBN 978-84-9192-226-1 (Iberoamericana)

ISBN 978-3-96869-181-7 (Vervuert)

ISBN 978-3-96869-182-4 (e-Book)

Depósito Legal: M-17581-2021

Cubierta: Carlos Zamora

A José Luis Carreras Torres y Guillermo Calleja Leal, hombres buenos
A Carmen-Auristela Agulló Vives y José García Caneiro, in memoriam

*Cervantes
escribe como los
ángeles
y responde como los
hombres.*

BLAS DE OTERO

ÍNDICE

De nuevo sobre las recreaciones del *Quijote* (a manera de prólogo) Carlos Mata Induráin

Preliminares

I. LOS TEXTOS Y SU CONSTRUCCIÓN

1. El cronista de Sancho y la transmisión de la historia en la unidad narrativa del gobierno de la ínsula Barataria (*Quijote* II, 42-55)

2. «Yo sé quién soy». Reflexiones sobre la identidad literaria de don Quijote

3. Pseudohistoricidad y pseudoautoría en el *Persiles*: límites y relevancia

II. EL QUIJOTE Y SU RECREACIÓN

1. Entre la creación y las recreaciones. Una mirada a la presencia de España y lo español en la obra de Cervantes y la recreación literaria de don Quijote a la luz del nacionalismo españolista

2. La visión conservadora de don Quijote en las recreaciones de la narrativa hispánica en el siglo XIX: los rasgos de la filiación cervantina

3. «Nacido de mi misma travesura». Don Quijote alumbrado por la fuerza creativa de la gracia de Viviana en *Viviana y*

Merlín de Benjamín Jarnés

4. Bajo el signo de la crisis o don Quijote con su tiempo: el *Quijote Z* de Házael G.

5. *Don Quijote de Manhattan* de Marina Perezagua, penúltima continuación heterodoxa del *Quijote*

6. *El hombre que mató a don Quijote* de Terry Gilliam (2018) desde la transversalidad de la recreación

III. CERVANTES DE NUEVO RECREADO

1. Isidoro Montemayor tras las pistas de Avellaneda: *Ladrones de tinta* (2004) de Alfonso Mateo-Sagasta

2. La presencia del *Quijote* en las recreaciones de Cervantes como personaje de ficción en la narrativa española en torno al IV centenario

3. La recreación de Cervantes y el *Quijote* en la novela de código (2005-2016)

BIBLIOGRAFÍA

ÍNDICE ONOMÁSTICO

DE NUEVO SOBRE LAS RECREACIONES DEL *QUIJOTE* (A MANERA DE PRÓLOGO)

Este volumen que entrega ahora a la imprenta Santiago Alfonso López Navia —buen colega y mejor amigo, con quien tantos buenos momentos he compartido en torno sobre todo a la Asociación de Cervantistas— constituye, sin duda alguna, una aportación fundamental a los estudios sobre la recepción de la obra cervantina, particularmente del *Quijote*. El libro, como su propio título indica, viene a ser una continuación o complemento de la primera entrega, *Inspiración y pretexto. Estudios sobre las recreaciones del «Quijote»*, publicada en esta misma «Biblioteca Áurea Hispánica» en el año 2005. A los estudios allí recogidos se une ahora una docena más de valiosas aportaciones que continúan esa misma línea de investigación. Y creo que el *pretexto* —en el mejor sentido de la palabra— para que Santiago me haya pedido este prólogo es la amistad. Lo que temo es que me falle la *inspiración* a la hora de responder a su gentil invitación y poder estar a la altura de las circunstancias...

Como el propio López Navia explica en sus palabras de presentación del libro, se trata —en la mayor parte de los casos— de una recopilación de trabajos previamente publicados, en actas de congresos o en revistas, pero todos ellos han sido convenientemente revisados y actualizados para la ocasión. En el caso de la bibliografía manejada, esa actualización llega hasta nuestros mismos días. De esta

forma, el volumen no es una mera yuxtaposición de trabajos inconexos, sino que se aprecia en el conjunto una profunda coherencia. Y esto es así porque todas las contribuciones aquí agavilladas responden a la labor desarrollada a lo largo de los últimos años, de manera continua y ejemplar, por López Navia en torno a las recreaciones del *Quijote* — llamémoslas así en sentido genérico—, una materia amplia y multiforme que también ha despertado mi interés como crítico.

La primera parte de *Inspiración y pretexto II*, titulada, «Los textos y su construcción», incluye tres trabajos; la segunda, «El *Quijote* y su recreación», agrupa otros seis capítulos; en fin, la tercera, «Cervantes de nuevo recreado», suma tres nuevas aportaciones. No es cuestión de glosar aquí con detalle los distintos apartados que forman el libro. Bastará con decir que López Navia aborda con gran rigor y detalle el estudio de las materias anunciadas en los tres epígrafes. Así, en la primera parte aplica su lupa a la complejidad narrativa y el juego de la transmisión de la historia del *Quijote* («un sistema metaficcional tan elaborado y rico como resbaladizo y contradictorio»), centrándose en los capítulos del gobierno de la ínsula Barataria y —aspecto novedoso— el cronista que sigue los pasos de Sancho Panza. Su comentario profundiza luego en la rica, también compleja, identidad literaria del personaje protagonista, don Quijote, y su conciencia de ser, alguien que «ha optado por ser literariamente otro». En fin, saliendo de los límites del *Quijote*, se abordan diversas cuestiones relacionadas con la pseudohistoricidad y la pseudoautoría en el *Persiles* (y aquí el crítico considera el aparato metaficcional de la obra póstuma cervantina como una garantía de la verosimilitud de la narración).

En la segunda parte encontramos análisis de piezas literarias diversas, ya sean consideradas de forma individual, ya formando parte de un corpus más extenso. Se

repasa primero la recreación literaria del *Quijote* a la luz del nacionalismo españolista decimonónico: la presencia de España y de lo español es recurrente en la obra cervantina, pero destaca López Navia que el personaje cervantino es multiforme y puede adaptarse a circunstancias e ideologías varias («el *Quijote* puede convertirse en excusa o en instrumento para fines muy diversos»). Se examinan después las imitaciones conservadoras del *Quijote* en la narrativa hispánica del siglo XIX, un conjunto de obras que «reaccionan adversamente contra el legado filosófico ilustrado y contra el liberalismo decimonónico, representando la voz airada de la ortodoxia religiosa». Otros de los trabajos se dedican al comentario de piezas concretas: así, analiza López Navia la presencia de lo quijotesco en la novela «ensayística» *Viviana y Merlín* de Benjamín Jarnés, que es buena prueba de la raíz cervantina de la metaficción jarnesiana. A continuación, se dedican agudos comentarios a la versión zombi de la novela cervantina, el *Quijote Z*, publicado por Házael G. (Házael González) en 2010; y a *Don Quijote de Manhattan. (Testamento yankee)*, continuación heterodoxa del *Quijote* escrita por Marina Perezagua en 2016. Pero, como sabemos, los ecos del personaje cervantino sobrepasan con mucho los límites de los géneros literarios, llegando a abarcar todas las artes; aquí el autor —que en otras ocasiones se ha acercado también a las recreaciones musicales— detiene su atención en la película *El hombre que mató a don Quijote* (2018) de Terry Gilliam. En su opinión, es esta una pieza más que testimonia «la existencia de un sistema estéticamente transversal que alcanza claramente a la literatura, al cine y a la música y que apunta indefectiblemente a las posibilidades creativas que alumbró y seguirá alumbrando el *Quijote*, fuerza generadora de un universo que hace ya mucho tiempo trascendió los límites de lo literario».

En la tercera parte del volumen, «Cervantes de nuevo recreado», la finura de análisis del crítico continúa, en primer lugar, con el examen de *Ladrones de tinta* (2004) de Alfonso Mateo-Sagasta. Considera luego el autor un corpus de siete novelas publicadas en España en torno a los centenarios de 2014-2016 en las que Cervantes es recreado como un personaje literario: *La sombra de otro* (2014) de Luis García Jambrina, *El reino de los hombres sin amor* de Alfonso Mateo-Sagasta (2014), *Misterioso asesinato en casa de Cervantes* (2015) de Juan Eslava Galán, *El hidalgo que nunca regresó* (2016) de Carlos Luria, *Señales de humo* (2016) de Rafael Reig, *El ingenioso hidalgo* (2016) de Álvaro Bermejo y *Musa décima* (2016) de José María Merino. López Navia estudia con detenimiento la intertextualidad con el *Quijote* presente en todas estas narraciones; el sentido y la génesis de cada una de ellas; la huella de los personajes cervantinos y, en fin, lo que certeramente denomina «la siempre alargada sombra del apócrifo», es decir, el *Quijote* de Avellaneda. Prácticamente ningún subgénero literario escapa a estas recreaciones, de ahí que, en el último trabajo incluido en el libro, el crítico pueda estudiar, con su habitual solvencia, las claves de la denominada «novela de código» en cinco narraciones aparecidas entre los años 2005 y 2016: *El misterio Cervantes* (2005) de Pedro Delgado Cavilla, *La tumba de Don Quixote* (2006) de Ángel Velasco, *Misión Cervantes* (2013) de Brad Thor, *El escudero de Cervantes y el caso del poema cifrado* (2014) de Manuel Berriatúa y *El código secreto del Quijote* de Manuel Sánchez Pérez (2016).

Todas las obras analizadas en *Inspiración y pretexto II* son varias en temas, enfoques e intención, y también lo son, como el propio autor se encarga de señalar, en calidad literaria. Ciertamente, no todas estas recreaciones son piezas maestras, ni siquiera presentan siempre un alto valor desde el punto de vista estético-literario. Sin embargo,

todas ellas constituyen eslabones de esa larga cadena que forman la consideración de Cervantes a través de los tiempos y, sobre todo, la reinterpretación que cada época — y cada autor, en particular— ha hecho de su inmortal personaje. El conjunto de las piezas examinadas constituye un copioso venero de materiales, y los perspicaces comentarios de López Navia sirven para poner de relieve una vez más la enorme fuerza expresiva que tienen el *Quijote* y don Quijote, la novela y el personaje cervantinos. Las cuestiones que aquí se abordan son en ocasiones complejas (por ejemplo, todo lo relacionado con la metaficción, con los conceptos de pseudohistoricidad, pseudoautoría, etc.), pero la aguda minuciosidad del crítico en sus análisis —cualidad que no está reñida con la claridad expositiva e, incluso, la amenidad— sirve para iluminar este rico, complejo y variopinto mundo de las recreaciones, imitaciones o continuaciones del *Quijote*.

Pero lo mejor será dejar ya la palabra al propio autor. Por mi parte, terminaré reiterando la idea que ya expuse al comienzo: por la calidad y el alcance que sin duda tienen las reflexiones aquí aportadas por Santiago Alfonso López Navia, este libro supone un hito muy significativo en el estudio de la recepción de la obra de Cervantes y, particularmente, de las recreaciones del *Quijote*. Y estoy convencido de que tanto el especialista en la materia como el público en general interesado en nuestra literatura áurea encontrará un gran deleite en la lectura de estas páginas, tan sabias como bien meditadas.

Carlos Mata Induráin
Barañáin, enero de 2021

PRELIMINARES

Apenas dieciséis años después de la publicación de *Inspiración y pretexto. Estudios sobre las recreaciones del «Quijote»* en esta misma colección, y a diferencia de los dos impulsos que entonces me movieron, doy a la imprenta esta segunda parte sin colgarla de la percha del segundo (ninguna conmemoración, ningún centenario) y animado solo por persistir y progresar en la línea del primero: la investigación sobre la obra de Cervantes y sus recreaciones, y la importante presencia del autor en el cada vez más amplio universo narrativo de ficción que se inspira en su vida y recrea sus circunstancias y sus peripecias, dignas desde luego de ese tratamiento literario.

En esta ocasión me he centrado en mis intervenciones en algunos de los principales congresos internacionales en los que he participado entre 2003 y 2020. Tan solo hay dos excepciones muy justificadas: el segundo trabajo de la primera parte, publicado inicialmente como artículo, y el tercer trabajo de la segunda, incluido en su día en un libro de conjunto. De las publicaciones originales daré cuenta en esta misma presentación, y la razón está clara: tengo el mayor interés en reforzar la visibilidad y la difusión de esos dos trabajos. Por lo demás, todos los estudios que forman parte de este libro han sido convenientemente revisados y, en su caso, debidamente ampliados y actualizados, hasta el punto de que la bibliografía consultada y citada llega hasta el mismo año 2020.

«El cronista de Sancho y la transmisión de la historia en la unidad narrativa del gobierno de la ínsula Barataria

(*Quijote*, II, 42-55)» fue inicialmente publicado en *Compostella Aurea. Actas del VIII Congreso Internacional de la Asociación Internacional Siglo de Oro (AISO)*, coordinadas por Antonio Azaústre Galiana y Santiago Fernández Mosquera (Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 2011, vol. II, pp. 747-756). «'Yo sé quién soy'. Reflexiones sobre la identidad literaria de don Quijote» formó parte del número 57 de *Mapocho. Revista de Humanidades* (pp. 35-53), coordinado en 2005 por el profesor Eduardo Godoy, de entrañable recuerdo, y «Pseudohistoricidad y pseudoautoría en el *Persiles*: límites y relevancia» vio la luz por primera vez en «*Peregrinamente peregrinos*». *Actas del V Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas* al cuidado de la infatigable y siempre diligente Alicia Villar Lecumberri (Alcalá de Henares, Asociación de Cervantistas, 2004, vol. I, pp. 457-482).

En cuanto a los trabajos incluidos en la segunda parte, el primero de ellos, «Entre la creación y las recreaciones. Una mirada a la presencia de España y lo español en la obra de Cervantes y la recreación literaria de don Quijote a la luz del nacionalismo españolista» (cuyo primer apartado trasciende obviamente el horizonte del *Quijote*), es la fusión del texto de «La recreación literaria de don Quijote a la luz del nacionalismo españolista: don Quijote y Napoleón en la Guerra de la Independencia» (incluido en *Tus obras los rincones de la tierra descubren. Actas del VI Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas*, coordinado por Alexia Dotras Bravo, Alcalá de Henares, Asociación de Cervantistas/Centro de Estudios Cervantinos, 2008, pp. 427-439) y mi ponencia «Una mirada a la presencia de España y lo español en la obra de Cervantes y su recepción», expuesta en el Congreso Internacional «Cervantes, clave española» celebrado en la Universidad Rey Juan Carlos entre el 5 y el 9 de octubre de 2020 bajo la sabia dirección de

Manuel Carmona Rodríguez, que se publicará a su debido tiempo con un contenido evidentemente diferente al del texto fundido. «La visión conservadora de don Quijote en las recreaciones de la narrativa hispánica en el siglo XIX: los rasgos de la filiación cervantina» se publicó en *Visiones y revisiones cervantinas. Actas selectas del VII Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas*, editado por Christoph Strosetzki (Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2011, pp. 495-510).

«'Nacido de mi misma travesura'. Don Quijote alumbrado por la fuerza creativa de la gracia de Viviana en *Viviana y Merlín* de Benjamín Jarnés» formó parte en su día del libro colectivo *Perspectivas y análisis sobre Cervantes y el Quijote*, eficazmente coordinado por Alberto Miranda Poza (Pernambuco, Universidade Federal de Pernambuco, 2010, pp. 179-199). La primera versión de «Bajo el signo de la crisis o don Quijote con su tiempo: el *Quijote Z* de Házael G.» se publicó en *Comentarios a Cervantes. Actas selectas del VIII Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas*, confiado a la edición de Emilio Martínez Mata y María Fernández Ferreiro (Madrid, Fundación M^a Cristina Masaveu Peterson, 2014, pp. 714-725). Una versión forzosamente reducida por las insalvables prescripciones editoriales del texto de «*Don Quijote de Manhattan* de Marina Perezagua, penúltima continuación heterodoxa del *Quijote*», que en este libro se recoge en su versión íntegra, se publicó en el volumen *En la villa y corte. Trigesima aurea. Actas del XI Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro (Madrid, 10-14 de julio de 2017)*, editado por Ana Martínez Pereira, Esther Borrego Gutiérrez, María Dolores Martos Pérez e Inmaculada Osuna Rodríguez (Madrid, UNED, 2020, pp. 463-475), y el texto completo de «*El hombre que mató a don Quijote* de Terry Gilliam (2018) desde la transversalidad de la recreación», correspondiente a mi intervención en el XIV Coloquio Internacional de la

Asociación de Cervantistas (Venecia, 2-4 de octubre de 2019), ejemplarmente dirigido por Adrián J. Sáez, espera su publicación en una versión resumida en las actas correspondientes, cuya edición asumirá el director del coloquio.

Por lo que respecta a los dos estudios que conforman el trabajo «Isidoro Montemayor tras las pistas de Avellaneda: *Ladrones de tinta* (2004) de Alfonso Mateo-Sagasta», fueron inicialmente publicados, respectivamente, en las *Actas del XI Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas* al cuidado de Chul Park (Seúl, Universidad Hankuk de Estudios Extranjeros, 2005, pp. 385-397) y en *Cervantes y el Quijote. Actas del Coloquio Internacional* editadas por Emilio Martínez Mata (Madrid, Arco/Libros, 2007, pp. 354-367). «La presencia del *Quijote* en las recreaciones de Cervantes como personaje de ficción en la narrativa española en torno al IV centenario» se incluyó en *Los trabajos de Cervantes. XIII Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas* gracias a los buenos oficios de Rafael González Cañal y Almudena García González (Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2019, pp. 177-191), y por fin, una versión resumida de «La recreación de Cervantes y el *Quijote* en la novela de código (2005-2016)», cuyo texto íntegro se recoge aquí, aparecerá en breve en el volumen de las actas del X Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas (Madrid, 3-7 de septiembre de 2018), editadas por Aurelio Vargas y Daniel Migueláñez.

A tiempo de entregar a los editores esta segunda parte de *Inspiración y pretexto* pienso en todo el tiempo que ha pasado desde aquel I Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas celebrado en 1988 en Alcalá de Henares en el que puse de largo mis ilusiones como cervantista con veintisiete años apenas cumplidos. Pienso en todos los años compartidos con mis colegas cervantistas, algunos de ellos amigos muy queridos, y no puedo dejar de

pensar en los maestros que se han ido, dejándonos lo mejor de su legado intelectual y de su integridad como personas. Apenas unos días antes de firmar estos preliminares me llegó la tristísima noticia de la muerte de Carmen-Auristela Agulló Vives, dama sabia y maternal de la Asociación de Cervantistas, a quien mi enorme afecto rinde homenaje en este libro. Y también miro hacia adelante y veo con esperanza el prometedor relevo generacional que trae consigo la «alegre muchachada» del cervantismo de última hora (ellos no saben que yo los llamo así para mis adentros, aplicándoles las palabras del tango «Adiós, muchachos» de Carlos Gardel), conformada por tantos profesores jóvenes y pujantes cuya nómina me ahorro para no cometer la torpeza de dejarme a nadie en el tintero.

No puedo cerrar estas palabras sin expresar mi gratitud más sentida a las instituciones que han hecho posible la publicación de *Inspiración y pretexto II*: la Universidad Internacional SEK de Quito (Ecuador), a la que también rinde servicio la Cátedra de Estudios Humanísticos Felipe Segovia Martínez, que represento; la Universidad Internacional de La Rioja, en la que desarrollo mi principal labor como profesor titular, y Trinity College Group of Spain, a cuyo Consejo Directivo me honro en pertenecer como asesor. Quiero extender mi agradecimiento al Grupo de Investigación Siglo de Oro de la Universidad de Navarra, con Ignacio Arellano a la cabeza, a mi querido colega y amigo Carlos Mata, que me honra con su prólogo, y al proverbial buen hacer de Anne Wigger, que representa en grado de excelencia la pulcritud y la dedicación de Iberoamericana Vervuert.

Madrid, 3 de enero de 2021

I LOS TEXTOS Y SU CONSTRUCCIÓN

1.

EL CRONISTA DE SANCHO Y LA TRANSMISIÓN DE LA HISTORIA EN LA UNIDAD NARRATIVA DEL GOBIERNO DE LA ÍNSULA BARATARIA (*QUIJOTE*, II, 42-55)

1. INTRODUCCIÓN: LA CRÓNICA PRINCIPAL, LA VOZ DEL CRONISTA Y OTRAS VOCES

La unidad narrativa definida entre los capítulos 42 y 55 del *Quijote* de 1615, en la que se recogen las peripecias que sobrevienen a los protagonistas desde el momento en el que el duque da instrucciones a Sancho para que se disponga a asumir efectivamente el gobierno de su ínsula hasta que este presenta su dimisión al duque después de haberla abandonado, permite apreciar, con algún dato singular del que nos ocuparemos más adelante, el entramado de voces y fuentes que representa con detalle la complejidad narrativa del *Quijote* y el juego de la transmisión de la historia.

Además de la presencia de los elementos principales del completo despliegue metaficcional que construye Cervantes, resulta especialmente interesante señalar las funciones que desempeñan los mecanismos de la transmisión de la historia al servicio de la determinación del paso de uno a otro capítulo y de un objeto de su quehacer a otro dentro o más allá del mismo, y la singular presencia de

un elemento aún no suficientemente estudiado hasta ahora¹: el cronista que se ocupa del seguimiento histórico del gobierno de Sancho.

Aunque no me propongo abundar ahora en aspectos de los que he intentado ocuparme antes con el necesario detalle², conviene recordar, siquiera brevemente, que la historia que llega al lector es la paráfrasis que practica el narrador-segundo autor a partir de la traducción de la fuente textual definida que, de acuerdo con el juego metaficcional desplegado por Cervantes, aparece en el capítulo I, 9. Ya sabemos, por lo demás, de los límites de esta crónica principal que es la historia escrita por Cide Hamete Benengeli, y no solo por las muchas zonas resbaladizas que el lector debe salvar en su seguimiento, sino también por la concurrencia de otras fuentes engranadas en el mismo juego que no pierden su presencia ni su vigor a lo largo de toda la obra. Tal es el caso, como bien sabemos, de las fuentes indefinidas³, representadas por ejemplo por los «archivos» mencionados en I, 8 o en I, 52, el recurrente «dicen» o los «particulares capítulos» no incluidos en la historia principal en los que se narra la amistad que se profesaban el rucio y Rocinante, según sabemos en II, 12. Es también el caso, desde luego, de la contradicción entre la información que se tiene de los muchos versos escritos por don Quijote en su penitencia de Sierra Morena y aquellos que únicamente «se pudieron hallar enteros (...) después que a él allí le hallaron»⁴, y del singular papel que desempeña la memoria de don Quijote en relación con los versos que recitan los danzantes que intervienen en las bodas de Camacho en el capítulo II, 20, que no son los únicos que ellos recitan pero sí los únicos que se transcriben en la historia.

Por lo que respecta a la unidad que ahora estudiamos, y siempre dentro del acabado juego que define el despliegue metaficcional urdido por Cervantes, el narrador demuestra

de forma recurrente estar siguiendo la crónica de Benengeli, a la que se remite, por ejemplo, para recordarnos las diversas ocasiones en las que «en el progreso desta grande historia queda dicho»⁵ en qué consiste la locura de don Quijote. Con el mismo ánimo, el narrador da paso con alguna frecuencia a la voz de Benengeli en primera persona, transcribiendo sus palabras textuales por el especial interés que pueden encerrar ocasionalmente. Es el caso del capítulo II, 44, en el que, en estilo directo y previamente anunciadas por el pertinente *verbum dicendi* («exclamó», «dijo», y en un sentido más amplio «prosiguió»), leemos las opiniones literales del primer autor motivadas por el hecho de que a don Quijote, a tiempo de descalzarse, se le soltaron los puntos de una media.

Esta presencia de la opinión y la actitud del autor ficticio en relación con las peripecias y la conducta de los protagonistas de su historia se da también en estilo indirecto cuando el narrador parafrasea lo que dice Benengeli acerca del momento en que don Quijote toma de la mano a doña Rodríguez en su habitación para hablar con ella:

Aquí hace Cide Hamete un paréntesis, y dice que por Mahoma que diera, por ver ir a los dos así asidos y trabados desde la puerta al lecho, la mejor almalafa de dos que tenía⁶.

En el mismo sentido, el narrador cita a Benengeli para abonar la generosidad de Sancho Panza, que «según dice Cide Hamete, era caritativo además»⁷.

Hay que decir, por fin, que Cervantes elige el comienzo de un capítulo del bloque narrativo que estamos estudiando para justificar los criterios de composición de su obra de la mano de las enrevesadas explicaciones del narrador, valiéndose además de la puesta en liza de las marcas de seguimiento de las fuentes en concurrencia con la apelación a las diferentes instancias que intervienen, en todos los

sentidos de la palabra, en la transmisión de la historia (en este caso, el traductor y el autor). Esto es exactamente lo que interesa del comienzo lógicamente imposible del capítulo II, 44, al que ya hemos prestado atención en alguno de nuestros trabajos anteriores⁸: su valor para que entendamos por qué Cervantes vio conveniente usar «en la primera parte del artificio de algunas novelas, como fueron las del *Curioso impertinente* y la del *Capitán cautivo*, que están como separadas de la historia». Repito: esto es lo que realmente nos interesa; todo lo demás se queda en una mezcla muy lograda de alarde, juego y trampa.

2. CONTINUIDAD, TRANSICIÓN Y APLAZAMIENTO

A lo largo del bloque narrativo que estudiamos, la apelación del narrador a las fuentes de la historia cumple tres funciones básicas dentro del juego metaficcional. La primera de ellas es la de señalar y recordar la continuidad en el seguimiento de la obra originalmente escrita por Cide Hamete Benengeli; la segunda, la de marcar la transición narrativa entre distintos personajes y acontecimientos, bien en el interior de un mismo capítulo, bien entre dos capítulos consecutivos; la tercera, por fin, es la de aplazar hasta un próximo capítulo, que no es el inmediatamente siguiente, el seguimiento de uno de los dos protagonistas que se reparten los diferentes capítulos de forma alternativa⁹.

Al servicio de la continuidad debe entenderse la etiqueta «y luego prosigue la historia» con la que el narrador inicia el segundo de los dos párrafos iniciales del capítulo II, 44, complementaria de la recurrente «Cuenta Cide Hamete» con la que se inicia el capítulo II, 52, cuyo primer párrafo indica que el interés de la narración vuelve a centrarse en don Quijote después de que en el capítulo anterior la atención recayese sobre Sancho. En este caso, y a diferencia de lo que veremos más adelante, la marca de

continuidad no mantiene relación de correferencia con el final de II, 51.

La transición presenta comportamientos más complejos y ejemplos más abundantes, y puede darse, como ya hemos adelantado, en el interior de un mismo capítulo o en los párrafos que determinan el paso de un capítulo al siguiente. Por lo que respecta a las transiciones que se dan en el interior de un mismo capítulo, en II, 44 el narrador utiliza sendas marcas al principio de los dos párrafos consecutivos que indican que la atención se desplaza desde Sancho a don Quijote. Así, en el primero de los dos párrafos el narrador se dirige al lector en los siguientes términos:

Deja, lector amable, ir en paz y en hora buena al buen Sancho, y espera dos fanegas de risa, que te ha de causar el saber cómo se portó en su cargo, y en tanto, atiende a saber lo que le pasó a su amo aquella noche¹⁰.

Como se puede apreciar, entre «deja» y «atiende» hay que prestar atención a lo que anuncia el imperativo intermedio «espera», que mantiene la tensión sobre la posterior retoma del hilo que afecta a Sancho Panza. La marca de transición narrativa que inicia el párrafo siguiente, centrado en don Quijote, es neutra y puramente parafrástica: «cuéntase»:

Cuéntase, pues, que apenas se hubo partido Sancho, cuando don Quijote sintió su soledad¹¹.

El uso de la etiqueta complementaria «dice la historia» —exactamente «Dice, pues, la historia»— al principio del tercer párrafo señala, dentro del capítulo II, 50, el desplazamiento de la atención hacia el paje comisionado por la duquesa para llevar a Teresa Panza noticias de su marido, y en II, 54 la marca que preside el párrafo de transición entre don Quijote y Sancho es la primera persona del plural, que representa el protagonismo del narrador en la ordenación estratégica de los elementos de la trama para suscitar el interés y la curiosidad del lector:

Dejémoslos pasar nosotros [cuatrocientos siglos], como dejamos pasar otras cosas, y vamos a acompañar a Sancho¹².

Un capítulo después, el narrador emplea la alusión a Cide Hamete Benengeli para volver a don Quijote, reforzando el juego permanente del seguimiento de la historia original:

Aquí le deja Cide Hamete Benengeli, y vuelve a tratar de don Quijote¹³.

Más abundantes son aún las transiciones entre capítulos consecutivos, que determinan el correspondiente desplazamiento de la atención de un protagonista a otro. En el paso del capítulo II, 44 al II, 45, que es también el paso de don Quijote a Sancho Panza, interviene la primera persona, del plural en el último párrafo de II, 44 («[Don Quijote] se acostó en su lecho, donde lo dejaremos por ahora, porque nos está llamando el gran Sancho Panza»), y del singular en los dos primeros párrafos del capítulo siguiente, del que, por su interés, transcribimos íntegramente el primero:

¡Oh perpetuo descubridor de los antípodas, hacha del mundo, ojo del cielo, meneo dulce de las cantimploras, Timbrio aquí, Febo allí, tirador acá, médico acullá, padre de la Poesía, inventor de la Música, tú que siempre sales y, aunque lo parece, nunca te pones! A ti digo, ¡oh sol, con cuya ayuda el hombre engendra al hombre!, a ti digo que me favorezcas, y alumbres la oscuridad de mi ingenio, para que pueda discurrir por sus puntos en la narración del gobierno del gran Sancho Panza; que sin ti, yo me siento tibio, desmazelado y confuso.

Digo, pues, que...¹⁴

Nos interesa el primer párrafo, en efecto, por lo que afecta a los límites de la literalidad de la historia original tal como se plantea en el juego metaficcional del *Quijote*, desde el momento en que este tipo de incrementos textuales, según se despliegan los recursos, no forman parte de la fuente que parafrasea el narrador sino de las intervenciones del narrador mismo. No es difícil establecer las diferencias entre incrementos como este y las transcripciones parafrásticas o literales que propone el

narrador a partir de las palabras originales de Benengeli. De hecho, y tal como vemos al principio del capítulo II, 53, que mantiene la necesaria relación con la marca de transición que vuelve a suponer la primera persona del plural en el párrafo final del capítulo anterior, en un mismo párrafo podríamos reconstruir a veces con relativa facilidad la estructura profunda de la transmisión de la historia (digo «podríamos», digo «a veces» y digo «relativa») diferenciando el incremento textual del narrador —su crítica, su comentario, sus aclaraciones— de la transcripción que este pretende hacer a partir de la literalidad de la presunta historia original. Para mayor claridad, transcribimos en redonda la transcripción (que sea parafrástica o literal no parece fácil de dilucidar) y en cursiva la intervención del narrador:

Pensar que en esta vida las cosas della han de durar siempre en un estado es pensar en lo escusado; antes parece que ella anda todo en redondo, digo¹⁵, a la redonda: la primavera sigue al verano, el verano al estío, el estío al otoño, y el otoño al invierno, y el invierno a la primavera, y así torna a andarse el tiempo con esta rueda continua; sola la vida humana corre a su fin ligera más que el tiempo, sin esperar renovarse si no es en la otra, que no tiene términos que la limiten. *Esto dice Cide Hamete, filósofo mahomético; porque esto de entender la ligereza e inestabilidad de la vida presente, y de la duración de la eterna que se espera, muchos sin lumbre de fe, sino con la luz natural, lo han entendido; pero aquí nuestro autor lo dice por la presteza con que se acabó, se consumió, se deshizo, se fue como en sombra y humo el gobierno de Sancho*¹⁶.

El uso del pronombre átono de primera persona del plural del narrador, convertida en complemento indirecto en el último párrafo del capítulo II, 45 («Y quédese aquí el buen Sancho, que es mucha la priesa que nos da su amo») y el uso de la primera persona del plural como sujeto omitido en el primer párrafo del capítulo siguiente («Dejamos al gran don Quijote...»), reaparece para determinar la transición entre dos capítulos y el desplazamiento del interés entre uno y otro personaje. En la transición entre II, 48 y II, 49, que implica el paso de don Quijote a Sancho, la primera

persona del plural que determina el eje verbal de los párrafos final e inicial se combina con la alusión al «buen concierto de la historia» que se hace al final de aquel.

Hay otros mecanismos: en la transición entre los capítulos II, 46 y II, 47 y en la vuelta a la atención prestada a don Quijote en el segundo de estos dos capítulos, el recurso narrativo consiste en la alusión correferente a la voluntad del historiador —categoría paralela de Cide Hamete Benengeli— en el primero y en el uso de la categoría complementaria que representa la etiqueta «Cuenta la historia» en el segundo. No siempre hay correferencia entre los dos párrafos de transición, final del anterior capítulo y primero del siguiente. Así, al final de II, 47 la transición entre Sancho y don Quijote se resuelve en el último párrafo de nuevo mediante la primera persona del plural —«Pero dejemos con su cólera a Sancho (...) y volvamos a don Quijote» —, combinada con un nuevo ejemplo de incremento de la superficie textual de la fuente original por parte del narrador, que remite y elogia a Benengeli en términos que tienen que ver en gran medida con la intención lúdica y paródica de Cervantes en un uso consciente —que no perfecto— de los recursos metaficcionales que hace muy diferentes la primera y la segunda parte del *Quijote*:

Sucedió lo que Cide Hamete promete de contar con la puntualidad y verdad que suele contar las cosas desta historia, por mínimas que sean¹⁷.

Por fin, el aplazamiento trasciende la frontera natural entre capítulos consecutivos para señalar, siquiera fugazmente, la expectativa de continuación de la línea narrativa que se rompe como consecuencia de una transición. De esta manera, junto con la marca de transición que define el paso del capítulo II, 48 al II, 49 al final del primero, el narrador nos aclara que «se dirá a su tiempo» quiénes habían sido los pretendidos encantadores que

habían atacado a don Quijote y doña Rodríguez, lo que en efecto ocurre no uno, sino dos capítulos más adelante. Así, la narración del primer párrafo del capítulo II, 50 comienza con la recurrente marca de seguimiento «Dice Cide Hamete», reforzada además por el incremento valorativo con el que el narrador reconoce con intención paródica la pulcritud histórica del cronista, a quien se refiere como «puntualísimo escudriñador de los átomos desta verdadera historia»; la apelación a la credibilidad de Benengeli sirve, no por casualidad, para seguir con el hilo de la historia aplazado al final de II, 48 y retomado ahora para aclarar que las misteriosas agresoras de los dos personajes fueron Altisidora y la mismísima duquesa.

3. EL CRONISTA DE SANCHO Y OTROS ELEMENTOS EN RELACIÓN

Una de las singularidades que nos parecen más interesantes en la unidad narrativa que estudiamos es la figura del cronista que cumple con la función de tomar cumplida nota de los dichos y los hechos del gobernador Sancho Panza, cuyo precedente remoto, salvando las evidentes diferencias por lo que respecta al entramado metaficcional, como después veremos, son los sabios encargados del seguimiento histórico de las hazañas de los caballeros de la Mesa Redonda. Así, en el *Lanzarote del Lago*, obra nuclear de la Vulgata Artúrica, sabemos de uno de los momentos en los que a la presencia de Galván, Héctor y Lanzarote

fueron llamados los clérigos que ponían por escrito las proezas de los compañeros de la casa del rey Arturo. Eran cuatro: Arodien de Colonia, Tantalides de Vergeles, Tomás de Toledo y Sapiens de Baudas. Estos cuatro ponían por escrito las hazañas que realizaban los compañeros del rey Arturo, pues de otro modo no habrían sido conocidas¹⁸.

El mismo recurso aparece en *La búsqueda del Santo Grial*, perteneciente al mismo ciclo literario:

Después de comer, el rey hizo venir a los clérigos que escribían las aventuras de sus caballeros¹⁹.

Por lo que respecta al complejo aparato metaficcional del *Quijote*, la etiqueta «historiador», obviamente equivalente a la de «cronista», es una de las categorías paralelas de Cide Hamete Benengeli, y como tal desempeña, en los contextos en los que aparece, algunas de las funciones que le son propias.

El cronista de Sancho Panza, con el correspondiente detalle de sus funciones (escribir sus «palabras, hechos y movimientos»), aparece por primera vez en el capítulo II, 45, a propósito de la confusa opinión que, según el narrador, le merece al cronista el método con que el gobernador dilucida el litigio que enfrenta a los dos viejos por el préstamo de los diez escudos de oro:

El que escribía las palabras, hechos y movimientos de Sancho no acababa de determinarse si le tendría y pondría por tonto, o por discreto²⁰.

Y poco más adelante, al final del mismo capítulo, volvemos a tener noticia del «cronista», que remite al duque el resultado de su seguimiento de Sancho Panza después de que este ha dirimido la disputa que enfrentaba a la mujer que había acusado de violación al ganadero:

El hombre le dio las gracias lo peor que supo, y fuese, y los circunstantes quedaron admirados de nuevo de los juicios y sentencias de su nuevo gobernador. Todo lo cual, notado de su coronista, fue luego escrito al duque, que con gran deseo lo estaba esperando²¹.

En el capítulo II, 49, sabemos que el cronista es uno de quienes acompañan al gobernador en su ronda nocturna:

Llegó la noche, y cenó el gobernador, con licencia del señor doctor Recio. Aderezáronse de ronda; salió con el mayordomo, secretario y maestresala, y